IDEAS Y FIGURAS

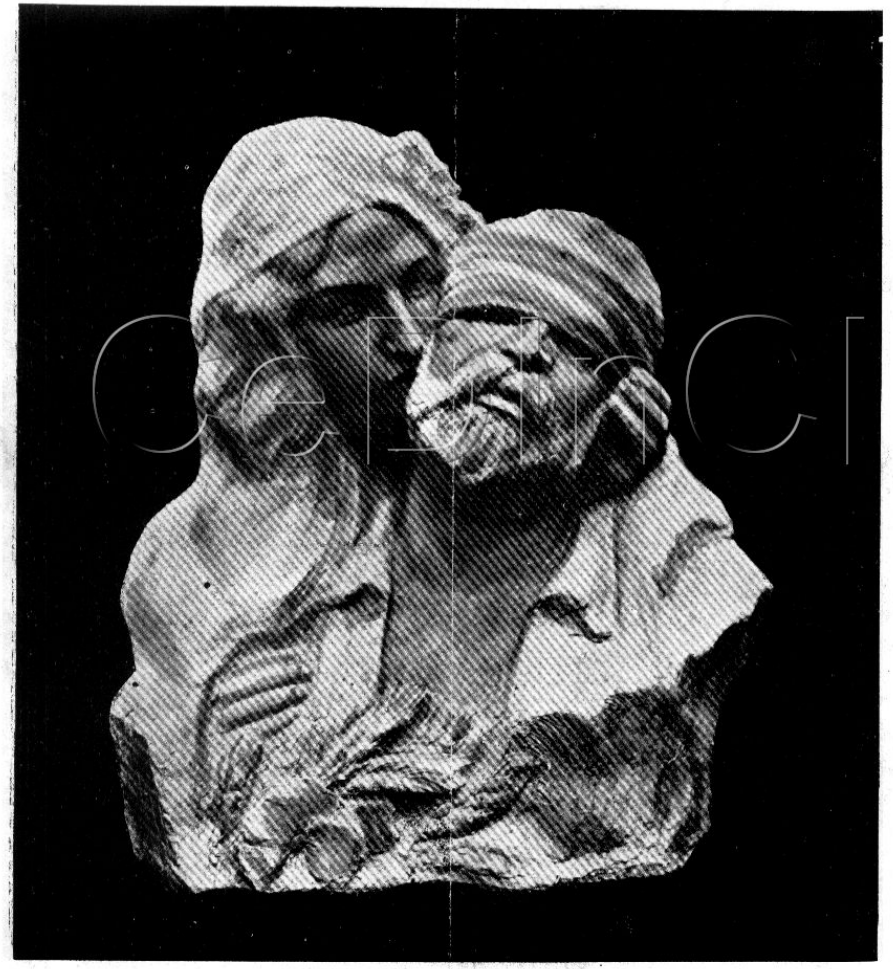
FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año II | BUENOS AIRES, 9 DE FEBRERO DE 1910 | Número 25

FERRER Y "LA ESCUELA MODERNA"



Proyecto de monumento à Francisco Ferrer (Lisboa).

por Francisco Vázquez Cores

ALBERTO GHIRALDO — Por — Juan Mas y Pi

ACABA DE APARECER

Un volumen en prosa con el siguiente sumario:

Alberto Ghiraldo. Su personalidad. — Iniciación. «Fibras». — El luchador. «Gesta». — El periodista. «El Sol». — «Los nuevos caminos». — El poeta. «Música prohibida». — «La Protesta». —«La tiranía del frac»... —«Carne doliente».— El Teatro de Ghiraldo. «Alas». «Alma Gaucha». «La Cruz». —«Triunfos nuevos».

PRECIO 50 Cvs. EL EJEMPLAR

PEDIDOS Á LA

Imprenta E. MALENA, Cuyo 2021 - Buenos Aires

Acompañados de su importe — Descuento á los libreros y agentes

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

ERNESTO MALENA

CUYO 2021 — B. AIRES

CeDInCI

AÑO II. — Buenos Aires, Febrero 9 de 1910 — Núm. 25

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

FEDERICO VEGA Y VEGA, ADMINISTRADOR — ALBERTO GHIRALDO, DIRECTOR

Ferrer y la Escuela Moderna

LA RENOVACIÓN DE LA ESCUELA

UN ESCRITO DE FERRER

Defensa de Francisco Ferrer ante el Consejo Supremo de Guerra por el capitán de ingenieros Francisco Galcerán

TEXTO ÍNTEGRO

Por mis afinidades con las cosas de instrucción conozco desde hace más de ocho años la personalidad de Ferrer y su obra educativa, y tengo formada opinión sobre ambas. Los principales elementos que han ido constituyendo mi juicio son los siguientes:

1.º Las noticias obtenidas en periódicos, revistas, libros y otras publicaciones españolas y extranjeras sobre la «Escuela Moderna» y similares que existen en España, Francia, Bélgica y otros países, fundadas «personalmente» por Francisco Ferrer.

2.º Los programas y libros usados en la «Escuela Moderna», los cuales tengo á la vista.

3.º El Boletín de la «Escuela Moderna», en sus dos épocas, revista pedagógica social, notabilísima, que también está sobre mi mesa.

4.º Datos sobre la personalidad de Ferrer, leídos en todo género de publicaciones, y «oídos» (muchos de ellos hace años), á personas dignísimas, inteligentes, y que lo conocían bien.

Del conjunto de estos elementos, puedo afirmar con honrada conciencia, que Ferrer consagró lo mejor de sus fuerzas á la enseñanza con un amor, una perseverancia, una energía y una abnegación que hacen de él un verdadero apóstol.

Ferrer, con su espíritu nutrido en las ideas modernas sobre la naturaleza y misión humanas, y siendo profesor de idiomas, vió en sus excursiones por el extranjero una escuela más racional, más lógica y más en consonancia con los principios pedagógicos positivos, con más resultados prácticos que la escuela común y corriente en España, y comprendiendo que la escuela es laboratorio donde se desenvuelven ó atrofian las facultades intelectuales, morales, y aún las físicas, el taller donde se forjan los caracteres para las luchas de la vida, y, en definitiva, el semillero de buenos ó malos miembros de la Humanidad, la llevó á España como lábaro de redención, en la convicción profunda de que llevaba el remedio más eficaz para la transformación de la España de ayer en la España del mañana, en esa España que exigen imperiosamente las nobles é ineludibles leyes del progreso, en esa España que todos anhelamos, por la que todos suspiramos, y por la que todos estamos clamando constantemente; en esa España «nueva» de que ayer no más nos hablaba el gran Altamira con todo el amor de su corazón y la magia de su palabra. Así, el año 1901 fundó la primera «Escuela Moderna» en Barcelona. Referente á ella y á su fundador, tomo estas líneas de un artículo firmado por J. Colominas Maseras inserto en el número 1 del Boletín de la Escuela Moderna, segunda época: «Romper los moldes antiguos, intangibles, inviolables, en que se desenvolvían las facultades y las aptitudes educativas había de ser obra de una voluntad fuerte, vigorosa, enérgica, fecunda para la acción, y con medios suficientes para hacer frente á todas las adversidades. Que esa voluntad apareció nos ha dado buena prueba la «Escuela Moderna»..... universalmente conocida por el proceso que sufrió su fundador don Francisco Ferrer y Guardia».

De los propósitos de la «Escuela Moderna» nos informan estos otros retazos tomados del Boletín correspondiente á Setiembre de 1903:

«Fomentar la evolución progresiva de la infancia evitando los atavismos regresivos, que son como rémoras que opone el pasado á los avances francos y decididos hacia el porvenir, es en síntesis el propósito culminante de la «Escuela Moderna»...

«Ni dogmas ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad á la estrechez de las exigencias de una sociedad transitoria que aspira á definitiva; soluciones comprobadas por los hechos, teorías aceptadas por la razón, verdades confirmadas por la evidencia, eso es lo que constituye nuestra enseñanza, encaminada á que cada cerebro sea el motor de una voluntad y á que las verdades brillen por sí en un abstracto, arraiguen en todo entendimiento y, aplicadas á la práctica, beneficien á la humanidad sin exclusiones indignas ni exclusivismos repugnantes...

«Dos años de éxito nos sirven de garantizador testimonio, descollando en primer término la bondad de la enseñanza mixta, brillante resultado, triunfo pudiéramos decir, alcanzado por el más elemental sentido común sobre la preocupación y la rutina...

«Considerando conveniente, sobre todo para

que el alumno se forme concepto cabal de cuanto le rodea, la difusión de los conocimientos de las Ciencias Físicas y Naturales y de Higiene, la «Escuela Moderna» cuenta, como en cursos anteriores con el concurso de los doctores señor De Buen, catedrático de Ciencias Naturales, y el señor Martinez Vargas, catedrático de la Facultad de Medicina de esta Universidad, quienes darán alternativamente acerca de sus respectivas materias científicas, conferencias dominicales de once á doce en el local de la «Escuela», que servirán de ampliación y complemento á las lecciones que sobre dichas Ciencias recibirán los alumnos durante el curso.»

. . . . . .

Del Programa de estudios, y de entre las asignaturas generales para una buena educación, entre las que figuran Gramática, Aritmética, Geometría, etc. entresaco las siguientes:

«Ejercicios de observación y reflexion en los niños acerca de los objetos y conocimientos usuales de la vida».

«Lectura, explicando la significación de las palabras. Lectura comentada».

«Escritura. Ejercicios de redacción sobre temas libres. Escritura epistolar».

«Lecciones de cosas. Conocimiento de animales, vegetales y minerales, y de productos de las artes industriales y agrícolas».

«Escenas familiares y vida de los animales».

«Geografía general, física, agrícola, é industrial, especialmente de España y Portugal».

«Dibujo lineal y de adorno».

«Trabajos manuales».

«Lengua francesa».

«Labores de aguja, y corte (para las escuelas de niñas)».

«Higiene. Gimnacia sin aparatos».

«Canto y solfeo».

Muchísimo más pudiera agregar; pero lo expresado basta para que los que son maestros se dén cuenta perfecta de que la «Escuela Moderna» representaba los mayores adelantos pedagógicos, y era digna, por tanto, de la mas alta consideración. Entre los que son maestros hay en estos países un buen número que alcanzan muy bien á comprender la altísima entidad que esta «Escuela» representaba. Para los demás, sólo les diré que la escuela antigua apenas cuenta con otro medio de hacer entrar los conocimientos en la mente de los niños, que apelando á la pasividad de su memoria, recargándosela con palabras y conceptos que no entienden, haciendo de los mejores alumnos especie de bolsas llenas de libros, sin discernimiento para discurrir por sí sólos casi como autómatas, y teniendo que aprender en la vida á fuerza de golpes, tropezones y caídas lo que debieran haberles enseñado en la escuela. En cambio, en la «Escuela Moderna» se enseñaba á los niños de una manera racional, con palabras y formas que entendían perfectamente, utilizando todos los sentidos y facultades, haciendo intervenir estos sentidos y facultades en todo, despertando su curiosidad, su deseo de saber, su espíritu de observación, su inteligencia, su raciocinio, desenvolviendo de tal manera sus aptitudes que hacían de él un ser completamente consciente, capaz de pensar y obrar por sí mismo en todos los casos, y al cual facilitaban un caudal copioso de los conocimientos más necesarios para aplicarlos en la vida real y práctica.

II

La reforma que la «Escuela Moderna» traía á la enseñanza en España tenía todos los caracteres de una verdadera revolución. Sus sistemas,métodos, procedimientos y formas de trasmitir los conocimientos, por ser los más racionales y adelantados, contrastaban extraordinariamente con los arcaicos y dogmáticos de la casi totalidad de las escuelas existentes en España, chocaban con ellos y rompían completamente sus viejos moldes. Esto bastaba para atraerse la rivalidad, la oposición, la enemistad y la guerra del Profesorado, por la natural resistencia que levanta toda reforma, por las preocupaciones de la rutina, por el amor propio herido, por los intereses lastimados, etc., etc. Pero, más que todo lo que podríamos llamar parte «pedagógica» de la «Escuela Moderna» levantó verdaderas tempestades contra ella la «esencia» de su enseñanza, su «alma», tan contrarias á la «esencia» y al «alma» de la escuela antigua y de las clases conservadoras. Se sabe perfectamente que la «esencia», el «alma» contrastable, inexorable, vengativa, y casi siempre cruel; la declinación, por parte del niño, de toda independencia de pensamiento ó idea propia, sometiéndose ciega, absoluta, é incondicionalmente á la autoridad y á los principios y dogmas existentes y que quieran enseñarle; sagrado terror á tocar las cosas existentes para realizar su reforma y su progreso, etc., etc. La «esencia», el alma de la «Escuela Moderna» es el amor, la fraternidad, la compenetración de sentimientos entre el maestro y el alumno y una confianza y afabilidad recíprocas; hacer del alumno un ser pensante, con iniciativas é ideas propias, observador, investigador, analizador, razonador, y creyente sólo de hechos tangibles ó comprobados ó de cosas y doctrinas lógicas y aceptables; infundir también en el alumno un espíritu de progreso, juicioso y razonable sí, pero valiente y decidido, con respeto, y hasta, si se quiere, veneración hacia lo antiguo, pero sin miedo á inmolarlo á la mayor perfección de las cosas. Completan la «esencia» de la «Escuela Moderna» sus doctrinas acerca de los defectos, vicios y corrupciones de la sociedad actual, y de los medios más adecuados para corregirlos ó extirparlos.

Rota por la «Escuela Moderna» la letal quietud de la enseñanza, y el mezquino concepto que las clases conservadoras tienen de la sociedad; viendo aparecer una fuerza nueva, desconocida para ellos, pero que los deslumbraba, y avanzaba amenazando derribar sus creencias, sus prejuicios, sus doctrinas; creyendo atacados su espíritu de predominio y sus intereses, legítimos ó bastardos, los elementos pedagógicos heridos y los retardatarios de todos matices, indignados ó aterrados, formaron una liga formidable contra dicha Escuela, y se pusieron fieramente á la obra nefanda de su perdición. Para ello echaron mano de todos los recursos, por reprobados que fuesen, lo cual es fácilmente comprensible tratándose de gentes para quienes «el fin justifica los medios», é hicieron llover sobre la «Escuela Moderna» y sus profesores especialmente sobre su fundador Francisco Ferrer, las apreciaciones más absurdas, las más estúpidas é infames calumnias, y los más sangrientos ultrajes.

Entre las notas que sus directores consideraron más tremendas y más odiosas, para aplicar á la «Escuela Moderna», la principal fué que sus doctrinas eran «anarquistas», queriendo significar con ello que sus profesores eran monstruos de maldad, y la Escuela un nidal de asesinos, incendiarios y criminales de todo linaje. Este es un error de la ignorancia ó una calumnia de la mala fé. Sería yo loco si negase que entre los anarquistas hay, como lo estamos viendo, cierta clase de delincuentes homicidas, como los hay entre los católicos, entre los protestantes, entre los mahometanos, sin remontarnos á lo antiguo, en donde la lista de asesinos curas, frailes, cardenales, papas, y hasta monjas, por medio del puñal, del veneno, etc., es horrible é interminable. Pero, si esto es verdad relativamente á los adeptos, también afirmo que, así como las doctrinas teóricas y puras de los cultos generalmente buenas en lo que tienen de humanas, la doctrina anarquista «teórica y pura» es igualmente de una bondad admirable, y, aún cuando en estos momentos parezca grave decir esto, no tengo temor á que nadie me desmienta. La palabra «anarquía», en su verdadera acepción, significa «Estado sin cabeza ó jefe que lo gobierne», y, á lo sumo, «sustitución del Estado autoritario por un Consejo meramente administrativo». A muchos espanta esta idea, porque parten del principio de la organización actual de la sociedad y del estado presente de la Humanidad; pero la doctrina anarquista, «teórica y pura», la de los grandes maestros, pretende perfeccionar tanto á la Humanidad que llegue un momento en que, poseyendo ésta todas las virtudes, especialmente un amor inagotable para el bien, y un sentido práctico delicadísimo para aplicarlo en todos los casos sean el «amor» y el «bien» los que rijan á la sociedad, en cuyo caso todos los humanos cumplirán sus deberes espontánea y naturalmente siendo innecesario, por tanto, jefes ni gobiernos.

Veamos ahora, si puede acusarse á la «Escuela Moderna», á Ferrer y á los profesores que lo acompañaban, de «anarquismo peligroso». Para ello recurriré á los trabajos prácticos de «Composición», de los alumnos, tal como han salido de sus manos.

III

Los exámenes de fin de curso que son habituales en las escuelas se han sustituído en la «Escuela Moderna» con una sesión de clausura, como se está practicando ya en los países más adelantados. Con estas «sesiones de clausura» los alumnos varones y niñas, hacen ejercicios de composición, como se practica tambien en las escuelas de la República Oriental. Voy á insertar á continuación alguna de las composiciones «hechas» por los alumnos de la «Escuela Moderna» ya en la «sesión de clausura» del año 1903, para que se vean los fecundos resultado del inteligente plan de enseñanza y eficaces medios de trasmitirla de la «Escuela Moderna», y las «ideas» que allí se inculcaban á los alumnos. Es posible que alguien acuse á estas composiciones de no ser hechas por los niños tal es el cultivo intelectual que revelan pero esta acusación cae por su base desde que, aparte de las garantías que poseo de su autenticidad, los niños y niñas de la República Oriental hacen otro tanto, como la cosa más natural del mundo á cualquier hora que se les pida, como lo han realizado en mi presencia multitud de veces, y los niños españoles son tan inteligentes como los de cualquier otro país, necesitándose únicamente «saber» cultivar su inteligencia. Por otra parte, yendo las «composiciones» tal como salieron de manos de los alumnos, sus propias incorrecciónes revelan que son de niños.

Como deseo mostrar con la mayor claridad práctica posible «el espíritu y capacidad» de maestros y alumnos de la «Escuela Moderna», transcribiré aquí también algunas« advertentencias» de los maestros sobre estas composiciones de sus alumnos. Para que el lector entienda bien cual es la «palabra» de los alumnos y cual la de los maestros, pondremos aquí precedidos de una M los párrafos en que hablan los maestros, y entre comillas los párrafos correspondientes á los alumnos.

M.—Comenzamos por declarar que en estos escritos, en que sus infantiles autores se han visto obligados á buscar un asunto al que aplicar su naciente criterio, el esfuerzo intelectual se ha impuesto predominando el razonamiento inexperto, ingenuo é inspirado en el sentimiento de lo justo, sobre la aplicación de las reglas de forma, resultando que, si los juicios no alcanzan al perfeccionamiento racional, se debe únicamente á falta de datos, á carencia de conocimientos indispensables para formar un razonamiento perfecto, lo contrario de lo que sucede en las opiniones dominantes, que no tienen otra base que la preocupación fundada en tradiciones, intereses y dogmas. Una niña de 9 años presenta esta sensata observación:

«Al criminal se le condena á muerte. Si el homicidio merece esa pena, el que condena y el que mata al criminal, igualmente son homicidas: lógicamente deberían también morir, y así se acabaría la humanidad».

«Mejor sería que en vez de castigar al criminal cometiendo otro crimen, se le diesen buenos consejos para que no lo hiciese más. Sin contar que, si todos fuéramos iguales, no habría ladrones, ni asesinos, ni ricos, ni pobres, sino todos iguales, amantes del trabajo y de la libertad».

M. — La sencillez, claridad y trascendencia de este pensamiento no permiten comentario. Así se explica la admiración que causó oirlo de labios de una tierna y bellísima niña, que más que realidad viviente, semeja una única representación de la verdad y de la justicia. Una niña de 10 años filosofa sobre las faltas del género humano, evitables, á su juicio, con la instrucción y la voluntad, y dice:

«Entre las faltas del género humano se encuentran la mentira, la hipocresía y el egoismo. Si los hombres estuvieran más instruidos, y principalmente las mujeres enteramente iguales al hombre, esas faltas desaparecerían. Los padres no enseñarían á sus hijos en escuelas religiosas, que inculcan ideas falsas, sino que los llevarian á las escuelas racionales donde no se enseña lo sobrenatural, lo que no existe, ni tampoco á guerrear, sino á solidarizarse todos y á practicar el trabajo común.

M. — Sobre un principio de crítica de la sociedad se vislumbra en ese pensamiento el ideal que sirve de guía al progreso humano. Un niño de 10 años habla de la escuela y del alumno diciendo:

«Reunidos bajo un mismo techo, deseosos de aprender lo que ignoramos, sin distinción de clases, somos hermanos guiados por un mismo fin... El ignorante es una nulidad: poco ó nada puede esperarse de él. Sírvanos

esto de estímulo, y no perdamos el tiempo, por el contrario, aprovechémosle, y en su día nos proporcionará la merecida recompensa... No olvidemos jamás los frutos de una buena escuela, y honrando á nuestros maestros, á la familia y á la sociedad, viviremos satisfechos».

M.—Hermosa sensatez, que á los 10 años se armoniza con la alegría infantil. Una niña de 11 años lamenta que las naciones se destruyan mútuamente por las guerras; lamenta igualmente que haya diferencia de clases sociales y que los ricos sometan al trabajo y á la privación á los pobres, y termina:

«¿Porqué los hombres, en lugar de matarse en las guerras, y de odiarse por la diferencia de clases, no se dedican con alegría al trabajo y á descubrir cosas para bien de la humanidad? Los hombres deben unirse y amarse para vivir fraternalmente».

M.—Hé aquí un reproche infantil que debiera avergonzar á cuantos persisten en el sostenimiento de las causas del daño que tan dolorosamente afecta el tierno corazón de esa niña. Un niño de 12 años, trata de la sinceridad y dice:

«El que no es sincero no vive tranquilo: siempre teme ser descubierto, al paso que, si es sincero, aunque haya hecho algo malo, su declaración sincera descarga su conciencia.

Si se empieza á mentir desde la infancia, se llegará á grande diciendo grandes mentiras que pueden causar males enormes.

Hay casos en que no se debe ser sincero. Por ejemplo: un hombre llega á nuestra casa huyendo de la policía. Si después se nos pregunta si hemos visto á aquel hombre, debemos negarlo: lo contrario sería una traición y una cobardía».

M.—Triste es que para una inteligencia naciente, que considera la verdad como un bien inapreciable «sin el cual no se puede vivir», la gravedad de los abusos autoritarios le hayan inducido á considerar en ciertos casos la mentira como una virtud. Un niño de 12 años considera la escuela como digna de todo respeto, porque en ella se aprende á leer, escribir y pensar y sirve de base á la moralidad y á la ciencia y añade:

«Si no fuera por la escuela, viviríamos en el bosque, andaríamos desnudos, comeríamos hierbas y carne cruda, y nos refugiaríamos en cuevas y en árboles; es decir, llevaríamos una vida brutal.

Con el tiempo y como consecuencia de la escuela, todo el mundo será más inteligente, y no habrá guerras, ni poblaciones incendiadas y, la gente recordará con horror al guerrero considerando que es el obrero de la muerte y de la destrucción.

Es una desgracia que debiera evitarse que haya niños que jueguen por la calle sin ir á la escuela, y cuando llegan á hombres son muy desgraciados.

Así pues, agradezcamos á nuestros profesores la paciencia que emplean en enseñarnos y miremos con respeto la escuela».

M.—Razonamiento justo, y sentimiento bien aplicado, que indican un estado psíquico en equilibrio. Si este niño conserva y desarrolla las facultades que descubre, armonizará debidamente el egoismo y el altruismo, en bien propio y en el de la sociedad. Una niña de 13 años trata del fanatismo, y después de considerarlo como mal característico de un país atrasado busca y halla su causa, diciendo:

«El fanatismo es producido por el estado de ignorancia y atraso en que se halla la mujer; por eso los católicos no quieren que la mujer se instruya, ya que la mujer es su principal sostén».

M.—Observación profunda ésta que busca la causa del fanatismo, y halla la causa de la causa, considerando que si la ignorancia produce el fanatismo, la ignorancia de la mujer perpetúa la ignorancia general. Contra tan grave daño señala un remedio eficaz otra niña de 13 años con este pensamiento:

«La escuela mixta ó de ambos sexos es sumamente necesaria. El niño se educa, trabaja y juega en compañía de la niña, aprende insensiblemente á respetarla y á ayudarla, y recíprocamente la niña: mientras que educados separadamente, indicándole al niño que es mala la compañía de la niña y á ésta que es peor la de aquél, sucedería que el niño, hombre ya, no respetará á la mujer y la considerará como un juguete ó como una esclava, que es á lo que se ve reducida una mujer en la actualidad. Así, pués, contribuyamos todos á la fundación de escuelas mixtas en todas partes en que sea posible, y donde no, allanemos las dificultades que á ello se opongan».

M.—A pensamiento tan bien razonado y condensado con tal sobriedad, nada podemos añadir sino que juzgamos debe ser atendida la excitación con que termina su escrito esta pensadora de 13 años. Terminamos esta recopilación con el siguiente escrito de una señorita de 16 años, que por su corrección y por su fondo puede insertarse sin mutilación alguna:

«¡Qué desigualdad hay en esta sociedad! Unos trabajando desde la mañana hasta la noche, sin más descanso que el preciso para comer sus deficientes alimentos: otros recibiendo el producto de los trabajadores para recrearse con lo superfluo.

¿Y por qué ha de ser esto así? ¿No somos todos iguales? Indudablemente que lo somos aunque la sociedad no lo reconozca, ya que unos parecen destinados al trabajo y al sufrimiento, y otros á la ociosidad y al goce. Si algún trabajador se rebela al ver la explotación á que vive sujeto, es despreciado y castigado cruelmente mientras otros sufren con resignación la desigualdad.

El obrero necesita instruirse, y para lograrlo es necesario fundar escuelas gratuitas, sostenidas por ese dinero que desperdician los ricos.

De ese modo se conseguiría que el obrero adelantase cada vez más hasta lograr verse considerado como merece, porque en resumen él es quien desempeña la misión más útil en la sociedad.»

M. Cualquiera que sea el valor racional de estos pensamientos, resulta patente de esta colección lo que la Escuela Moderna se propone como objeto predominante, á saber: que la inteligencia del alumno, influida por lo que ve y documentada por los conocimientos positivos que vaya adquiriendo discurra libremente, sin prejuicio ni sujeción sectaria de ningún género, con autonomía perfecta y sin más traba que la razón, igual para todos, sancionada en último término, cuando alcanza la verdad, por el brillo hermoso de la evidencia, ante el cual desaparecen las negruras del sofisma y de la imposición dogmática.

IV

Las «composiciones» de los niños de la Escuela Moderna insertas en el capítulo anterior revelan bien á las claras los inteligentes y eficaces medios pedagógicos puestos en práctica en dicha Escuela, los brillantísimos resultados obtenidos con ellos, y la generosa, la hermosísima, la excelsa doctrina que allí se enseñaba y se cultivaba. Conmueve verdaderamente el alma ver en el pensamiento consciente y en el tierno corazón de aquellas criaturas tanta bondad, tanto altruismo expresados con la amable y sencilla expresión de la verdad, con la viva y la sincera ingenuidad de lo sentido, bien al revés de los alumnos educados en las escuelas enemigas de la Moderna, que solo saben emitir ideas de temor, de castigo y de venganza, ó si acaso frías moralidades y preceptos artificiosos, aprendido todo de memoria de palabras sin comprender su sentido, y emitido mecánicamente, sin color y sin vida.

Y ahora, en presencia de estos pensamientos expresados con toda libertad, con toda expontaneidad, con toda la sencillez de lo que se ha aprendido constantemente y de lo que se cree con convicción ¿dónde está el anarquismo furibundo del Director y profesores de la Escuela Moderna y de la enseñanza que daban á sus discípulos? ¿Dónde está ese espíritu violento y destructor por medio del asesinato, el incendio, la dinamita y la panclastita, de que se acusaba ¡y aún se acusa! al Director de la Escuela Moderna, llegando á afirmar papeles públicos, personas tenidas por serias, y corporaciones con títulos tan altisonantes como el de Comité de Defensa Social, que en dicha Escuela se enseñaba á los niños la fabricación de explosivos, calumnia infame cien veces desmentida? Si tan exaltado anarquista era Ferrer y tantas atrocidades enseñaban él y los otros en la Escuela Moderna ¿cómo no aparece por ningún resquicio del «pensamiento» de los niños una idea siquiera, un átomo levísimo, de la maldad aprendida, por teórica que fuera, y, por el contrario, se ve, se siente, se palpa en ese «pensamiento» el vívido latido de la bondad? ¡Ah! es que el corazón de esos niños estaba impregnado de los hermosos sentimientos que sus maestros poseían y habían sabido trasmitirles, pues los niños, especialmente cuando son enseñados como en la Escuela Moderna, resultan en sus modalidades principales, y muy singularmente en la expresión de ellas, un fiel trasunto de sus maestros. Es tan claro esto, tan evidente, que se necesita saber muy poco, ó estar completamente ofuscado, ó ciego del corazón y del entendimiento, para no verlo, es decir, para no ver que, si Ferrer enseñaba á sus alumnos el bien, si sus alumnos eran agentes en teoría y en práctica del bien, y si eran, como es positivo, fiel reflejo de su maestro, Ferrer era bueno en fundamento y esencia, y era un poderoso agente del bien en sus más amplias manifestaciones.

Aún he de volver sobre el bárbaro anarquismo que se atribuía á Ferrer. Quiero conceder, sin afirmarlo no obstante, que en su juventud haya sido un exaltado en ideas revolucionarias, y aún destructoras; pero, sea eso ó no cierto, lo que está probado evidentemente es que en los últimos años, era un ser tranquilo y reposado. Es posible que alguien afirme que era para calcular más fríamente sus crímenes, ¡que con tal lijereza se habla! Pero, cualquier persona medianamente versada en cuestiones de enseñanza atribuiría esta tranformación á la lectura y estudio de obras que tratan de la educación de los niños, en cuyas obras se respira un ambiente tal de amor y ternura, y se empapa de tal manera el corazón y la mente en ellas, que con toda seguridad tienen que dulcificar las pasiones más acerbas y suavizar las fogosidades y asperezas de la juventud más turbulenta é intransigente.

Es seguro que contra estas afirmaciones mías no ha de faltar quien saque á colación la bomba de Morral atribuyéndosela pura y exclusivamente á Ferrer. Cierto que nadie en el mundo puede, pudo ni seguramente podrá, presentar una prueba de ese aserto, mientras que yo las presento evidentes, palpables, del mío: pero es que los enemigos de Ferrer son de los que dicen: «es verdad, no hay pruebas, pero yo tengo la convicción moral, yo «creo», y basta». Y, efectivamente bastó esa «convicción moral» para prender ahora á Ferrer, bastó esa «convicción moral» para atribuirle la jefatura de los sucesos de Barcelona, y así lo expresó muy tranquilamente el párroco de Premiá en su declaración, que se tomó como dato fehaciente de culpabilidad; y bastó esa «convicción moral» (porque prueba positiva no hubo «ninguna») para que el Consejo de Guerra lo sentenciara á muerte, y para que lo fusilase!!..

Probado suficientemente (y quizá más adelante aglomeraré más pruebas) que si Ferrer seguía abrigando ideas anarquistas eran de un anarquismo puramente teórico y tranquilo, me propongo probar tambien que Ferrer no era un «ignorante».

Por lo pronto, Ferrer poseía varios idiomas, de cinco á seis, según me manifiesta persona que lo conocía; pero, aunque fueran menos eso supone una cantidad de no despreciables conocimientos é ilustración general.

Ferrer, además de fundar la Escuela Moderna y contribuir intelectual, moral y materialmente con auxilios pecuniarios, á la fundación de otras análogas en España, comprendiendo la íntima solidaridad que tienen las ideas afines en todo el mundo, é impulsado por una gran alteza de miras, contribuyó á la fundación de la «Liga Internacional para la educación racional de la infancia», que tiene la sede central en París. El primer Comité de esta Liga fué elegido así:

Presidente, Francisco Ferrer (España).
Vice, C. A. Laisant (Francia).
Vocales, J. F. Elslander (Bélgica).
Ernesto Haeckel (Alemania).
William Heaford (Gran Bretaña).
Giuseppe Sergi (Italia).
H. Roorda Van Espinga (Suiza).
Secretaria: señorita Henriett Mayer.

Todos estos extranjeros son notabilidades conocidas en el mundo de la ciencia y de la enseñanza, y basta leer cualquiera de sus artículos para darse cuenta de su alta intelectualidad. Por tales razones, su elección de Ferrer para Presidente suyo y de la «Liga Internacional» expresa con una elocuencia que nadie se atreverá á poner en duda el alto concepto en que lo tenían, cosa que al mismo tiempo refleja un honor para España.

Las bases generales sobre que se estableció la «Liga Internacional», bases propuestas por Ferrer, fueron éstas:

«1.ª La educación de la infancia debe fundamentarse sobre una base científica y racional. En consecuencia, hay que separar de ella toda noción mística ó sobrenatural.

«2.ª La instrucción es una parte de esta educación. La instrucción debe comprender también, junto á la formación de la inteligencia, el desarrollo del carácter, la cultura de la voluntad, la preparación de un ser moral y físico bien equilibrado, cuyas facultades estén armónicamente asociadas y elevadas á su máximo de potencia.

«3ª. La educación moral, mucho menos teórica que práctica, debe resultar principalmente del ejemplo y apoyarse sobre la gran ley natural de solidaridad.

«4.ª Es necesario, sobre todo en la enseñanza de la primera infancia, que los programas y los métodos estén adaptados todo lo posible á la psicología del niño, lo que casi no sucede en parte alguna, ni en la enseñanza pública ni en la privada.

Consecuente Ferrer con sus amplias ideas sobre difusión de la enseñanza racional y social moderna fundó en Bruselas la revista «L'Ecole Renovée», y en Roma «La Scuola Laica», con un programa cuyas líneas generales eran las siguientes:

«La educación de los niños no debe dejarse á la influencia única de la escuela, sino que ha de ser una obra harmónica, producto de los inteligentes cuidados de todos los que les amen.

«L'Ecole Renovée», fundada para la elaboración de un plan de educación moderna, será tribuna donde se expondrán y discutirán todas las ideas y todos los intentos referentes á la renovación de la escuela, con objeto de agrupar los esfuerzos y las iniciativas que se producen por todas partes pero que se esterilizan en el aislamiento, á fin de llegar á formular una concepción de conjunto y los medios de realizarla completamente.

«1. La discusión de las ideas generales sobre la educación física, intelectual y moral de los niños, como resultan de los datos de la ciencia moderna y de conformidad con las actuales necesidades sociales.

«2. Estudios sobre la infancia. Fisiología y psicología del niño. Florecimiento y desarrollo de las facultades.

«3. La educación física. Organización material de la escuela inspirada en la idea de una educación física normal. La vida física del niño en la escuela.

«4. La organización intelectual de la escuela. Elaboración de un plan de educación intelectual. a) La concepción de la educación intelectual. El sentido de los métodos. Las relaciones que han de establecer entre los conocimientos. El orden de su adquisición. Los medios y procedimientos de enseñanza. b) Distribución de los conocimientos. Conocimientos que dependen de la vida. Los medios escolares. Conocimientos que dependen del trabajo. Los talleres escolares. Conocimientos que dependen de la investigación y del estudio. Las extensiones de la escuela en los medios exteriores. c) Detalle de los métodos naturales que han de proponerse para las diversas materias de enseñanza. d) Modos de adquisición de los conocimientos. e) Modos de clasificación de los conocimientos.

«5. Establecimiento de un programa conforme con las fases del desarrollo intelectual del niño, de manera que los conocimientos constituyan en él un conjunto cuyas partes estén armónicamente unidas entre sí, correspondiendo á estados intelectuales completos y sucesivos.

«6. El régimen moral de la escuela.

«7. La educación de los educadores.

«8. La extensión de la escuela. La influencia que la escuela debe tener sobre toda la vida humana. La escuela, centro social de la vida física, intelectual y moral de los grupos humanos. La educación continuada.

«9. La influencia de la escuela sobre los padres y la vida familiar. La educación de las madres y de los padres.

«10. Los medios materiales de educación Arquitectura y disposición de la escuela. Las colecciones. Las reproducciones y trabajos artísticos.

«11. Los libros para niños.

«12. La historia de la educación, de los métodos, de las tentativas, etc.»

Cualquiera, al ver las filosóficas, profundas, científicas y selectas ideas pedagógicas y sociales contenidas en los párrafos anteriores, «escritos por Ferrer», comprende que éste no era el «ignorante», el «inculto» que se nos quiere pintar. Quien tiene alas para remontarse tan alto en el pensamiento, y garras para dejarlas impresas tan profunda é indeleblemente en la más grande de las obras humanas, en la instrucción, en la educación, y en la regeneración social, es águila real y no cernícalo de bajo vuelo ó urraca charlatana, como sus difamadores.

Quien tal hace tiene corazón, tiene inteligencia, tiene instrucción, tiene ilustración, tiene conocimiento profundo y minucioso de los más altos ideales modernos y tiene maravilloso criterio para aplicar sus doctrinas. Y, como podría haber quien arguyera que lo transcripto solo son pruebas indirectas de la capacidad de Ferrer, ahí va un artículo suyo, exclusivamente suyo, inserto en el «Boletín de la Escuela Moderna» correspondiente á Mayo de 1908.

LA RENOVACIÓN DE LA ESCUELA

Dos medios de acción se ofrecen á los que quieren renovar la educación de la infancia: trabajar para la transformación de la escuela por el estudio del niño, á fin de probar científicamente que la organización actual de la enseñanza es defectuosa y adoptar mejoras progresivas; ó fundar escuelas nuevas en que se apliquen directamente principios encaminados al ideal que se forman de la sociedad y de los hombres los que reprueban los convencionalismos, las crueldades, los artificios y las mentiras que sirven de base á la sociedad moderna.

El primer medio presenta grandes ventajas, responde á una concepción evolutiva que defenderán todos los hombres de ciencia y que, según ellos, es la única capaz de lograr el fin.

En teoría tienen razón y así estamos dispuestos á reconocerlo.

Es evidente que las demostraciones de la psicología y de la fisiología deben producir importantes cambios en los métodos de educación; que los profesores, en perfectas condiciones para comprender al niño, podrán y sabrán conformar su enseñanza con las leyes naturales. Hasta concedo que esta evolución se realizará en el sentido de la libertad, porque estoy convencido de que la violencia es la razón de la ignorancia, y que el educador verdaderamente digno de ese nombre obtendrá todo de la espontaneidad, porque conocerá los deseos del niño y sabrá secundar su desarrollo únicamente dándole la más amplia satisfacción posible.

Pero, en la realidad, no creo que los que luchan por la emancipación humana puedan esperar mucho de ese medio. Los gobiernos se han cuidado siempre de dirigir la educación del pueblo, y saben mejor que nadie que su poder está casi totalmente basado en la escuela, y por eso la monopolizan cada vez con mayor empeño. Pasó el tiempo en que los gobiernos se oponían á la difusión de la instrucción y procuraban restringir la educación de las masas. Esa táctica les era antes posible porque la vida económica de las naciones permitía la ignorancia popular, esa ignorancia que facilitaba la dominación. Pero las circunstancias han cambiado: los progresos de la ciencia y los multiplicados descubrimientos han revolucionado las condiciones del trabajo y de la producción; ya no es posible que el pueblo permanezca ignorante; se le necesita instruído para que la situación económica de un país se conserve y progrese contra la concurrencia universal. Así reconocido, los gobiernos han querido una organización cada vez más completa de la escuela, no porque esperen por la educación la renovación de la sociedad, sino porque necesitan individuos, obreros, instrumentos de trabajo más perfeccionados para que fructifiquen las empresas industriales y los capitales á ellas dedicados. Y se ha visto á los gobiernos más reaccionarios seguir ese movimiento; han comprendido perfectamente que la táctica antigua era peligrosa para la vida económica de las naciones y que había que adaptar la educación popular á las nuevas necesidades.

Grave error sería creer que los directores no hayan previsto los peligros que para ellos trae consigo el desarrollo intelectual de los pueblos, y que, por tanto, necesitaban cambiar de medios de dominación; y, en efecto, sus métodos se han adaptado á las nuevas condiciones de vida, trabajando para recabar la dirección de las ideas en evolución. Esforzándose por conservar las creencias sobre las que antes se basaba la disciplina social, han tratado de dar á las concepciones resultantes del esfuerzo científico una significación que no pudiera perjudicar á las instituciones establecidas, y he ahí lo que les ha inducido á apoderarse de la escuela. Los gobernantes, que antes dejaban á los curas el cuidado de la educación del pueblo, porque su enseñanza, al servicio de la autoridad, les era entonces útil, han tomado en todos los países la dirección de la organización escolar.

El peligro, para ellos, consistía en la excitación de la inteligencia humana ante el nuevo espectáculo de la vida, en que en el fondo de las conciencias surgiera una voluntad de emancipación. Locura hubiera sido luchar contra las fuerzas en evolución; era preciso encauzarlas, y para ello, lejos de obstinarse en antiguos procedimientos gubernamentales, adoptaron otros nuevos de evidente eficacia. No se necesitaba un génio extraordinario para hallar esta solución; el simple curso de los hechos llevó á los hombres del poder á comprender lo que había que oponer á los peligros presentados: fundaron escuelas, trabajaron por esparcir la instrucción á manos llenas y, si en un principio hubo entre ellos quienes resistieron á este impulso, — porque determinadas tendencias favorecían á algunos de los partidos políticos antagónicos, — todos comprendieron pronto que era preferible ceder y que la mejor táctica consistía en asegurar por nuevos medios la defensa de los intereses y de los principios. Viéronse, pues, producirse luchas terribles por la conquista de la escuela; en todos los países se continúan esas luchas con encarnizamiento; aquí triunfa la sociedad burguesa y republicana, allá vence el clericalismo. Todos los partidos conocen la importancia del objetivo y no retroceden ante ningún sacrificio para asegurar la victoria. Su grito común es: «¡Por y para la escuela!» Y el buen pueblo debe estar reconocido á tanta solicitud. Todo el mundo quiere su elevación por la instrucción, y su felicidad por añadidura. En otro tiempo podían decirle algunos: «Esos tratan de conservarte en la ignorancia para mejor explotarte; nosotros te queremos instruído y libre.» Al presente eso ya no es posible: por todas partes se construyen escuelas, bajo toda clase de títulos.

En ese cambio tan unánime de ideas, operado entre los directores respecto de la escuela, hallo los motivos para desconfiar de su buena voluntad, y la explicación de los hechos que ocasionan mis dudas sobre la eficacia de los medios de renovación que intentan practicar ciertos reformadores. Por lo demás, esos reformadores se cuidan poco, en general, de la significación social de la educación; son hombres que buscan con ardor la verdad científica, pero que apartan de sus trabajos cuanto es extraño al objeto de sus estudios. Trabajan pacientemente por conocer al niño y llegarán á decirnos—todavía es joven su ciencia—qué métodos de educación son más convenientes para su desarrollo integral.

Pero esta indiferencia en cierto modo profesional, en mi concepto, es perjudicialísima á la causa que piensan servir.

No les considero en manera alguna inconscientes de las realidades del medio social, y sé que esperan de su labor los mejores resultados para el bien general. «Trabajando para revelar los secretos de la vida del sér humano — piensan — buscando el proceso de su desarrollo normal físico y psíquico, impondremos á la educación un régimen que ha de ser favorable á la liberación de las energías. No queremos ocuparnos directamente de la renovación de la escuela; como sabios tampoco lo conseguiríamos, porque todavía no sabríamos definir exactamente lo que debiera hacerse.»

«Procederemos por gradaciones lentas, convencidos de que la escuela se transformará á medida de nuestros descubrimientos, por la misma fuerza de las cosas. Si nos preguntáis cuáles son nuestras esperanzas, nos manifestaremos de acuerdo con vosotros en la previsión de una evolución en el sentido de una amplia emancipación del niño y de la humanidad por la ciencia, pero también en este caso estamos persuadidos de que nuestra obra se prosigue completamente hacia ese objeto y le alcanzará por las vías más rápidas y directas.»

Este razonamiento es evidentemente lógico: nadie puede negarlo, y, sin embargo, en él se mezcla una gran parte de ilusión. Preciso es reconocerlo; si los directores, como hombres, tuviesen las mismas ideas que los reformadores benévolos, si realmente les impulsara

el cuidado de una reorganización continua de la sociedad en el sentido de la desaparición progresiva de las servidumbres, podría reconocerse que los únicos esfuerzos de la ciencia mejorarían la suerte de los pueblos; pero lejos de eso, es harto manifiesto que los que se disputan el poder no miran más que la defensa de sus intereses, que sólo se preocupan de la propia ventaja y de la satisfacción de de sus apetitos. Mucho tiempo hace que dejamos de creer en las palabras con que disfrazan sus ambiciones; todavía hay cándidos que admiten que hay en ellos un poco de sinceridad, y hasta imaginan que á veces les impulsa el deseo de la felicidad de sus semejantes; pero éstos son cada vez más raros y el positivismo del siglo se hace demasiado cruel para que puedan quedar dudas sobre las verdaderas intenciones de los que nos gobiernan.

Del mismo modo que han sabido arreglarse cuando se ha presentado la necesidad de la instrucción, para que esta instrucción no se convirtiese en un peligro, así también sabrán reorganizar la escuela de conformidad con los nuevos datos de la ciencia para que nada pueda amenazar su supremacía. Ideas son éstas difíciles de aceptar, pero se necesita haber visto de cerca lo que sucede y cómo se arreglan las cosas en la realidad para no dejarse caer en el engaño de la palabra. ¡Ah! ¡Qué no se ha esperado y se espera aún de la instrucción! La mayor parte de los hombres de progreso todo lo esperan de ella, y hasta estos últimos tiempos algunos no han comenzando á comprender que la instrucción sólo produce ilusiones. Cáese en la cuenta de la inutilidad positiva de esos conocimientos adquiridos en la escuela por los sistemas de educación actualmente en práctica; compréndese que se ha esperado en vano, á causa de que la organización de la escuela, lejos de responder al ideal que suele crearse, hace de la instrucción en nuestra época el más poderoso medio de servidumbre en mano de los directores. Sus profesores no son sino instrumentos conscientes ó inconscientes de sus voluntades, formados además ellos mismos según sus principios; desde su más tierna edad y con mayor fuerza que nadie han sufrido la disciplina de su autoridad; son muy raros los que han escapado á la tiranía de esa dominación, quedando generalmente impotentes contra ella, porque la organización escolar les oprime con tal fuerza que no tienen más remedio que obedecer. No he de hacer aquí el proceso de esta organización, suficientemente conocida para que pueda caracterizársele con una sola palabra: Violencia. La escuela sujeta á los niños física, intelectual y moralmente para dirigir el desarrollo de sus facultades en el sentido que se desea, y les priva del contacto de la naturaleza para modelarles á su manera. He ahí la explicación de cuanto dejo indicado: el cuidado que han tenido los gobiernos en dirigir la educación de los pueblos y el fracaso de las esperanzas de los hombres de libertad. Educar equivale actualmente á domar, adiestrar, domesticar. No creo que los sistemas empleados hayan sido combinados con exacto conocimiento de causa para obtener los resultados deseados, pues eso supondría genio; pero las cosas suceden exactamente como si esa educación respondiera á una vasta concepción de conjunto realmente notable: no podría haberse hecho mejor. Para realizarla se han inspirado sencillamente en los principios de disciplina y de autoridad que guían á los organizadores sociales de todos los tiempos, quienes no tienen más que una idea muy clara y una voluntad, á saber: que los niños que se habitúan á obedecer, á creer y á pensar según los dogmas sociales que nos rigen. Esto sentado, la instrucción no puede ser más que lo que es hoy. No se trata de secundar el desarrollo espontáneo de las facultades del niño, de dejarle buscar libremente la satisfacción de sus necesidades físicas, intelectuales y morales; se trata de imponerle pensamientos hechos; de impedirle para siempre pensar de otra manera que la necesaria para la conservación de las instituciones de esta sociedad; de hacer de él, en suma, un individuo estrictamente adaptado al mecanismo social.

No se extrañe, pues, que semejante educación no tenga influencia alguna sobre la emancipación humana. Lo repito, esa instrucción no es más que un medio de dominación en manos de los directores, quienes jamás han querido la elevación del individuo, sino su servidumbre, y es perfectamente inútil esperar nada provechoso de la escuela de hoy día. Y lo que se ha producido hasta hoy continuará produciéndose en el porvenir; no hay ninguna razón para que los gobiernos cambien de sistema: han logrado servirse de la instrucción en su provecho, así seguirán aprovechándose también de todas las mejoras que se presenten. Basta que conserven el espíritu de la escuela, la disciplina autoritaria que en ella reina, para que todas las innovaciones les beneficien. Para que así sea vigilarán constantemente; téngase la seguridad de ello.

Deseo fijar la atención de los que me leen sobre esta idea: todo el valor de la educación reside en el respeto de la voluntad física, intelectual y moral del niño. Así como en ciencia no hay demostración posible más que por los hechos, así también no es verdadera la educación sino la que está exenta de todo dogmatismo, que deja al propio niño la dirección de su esfuerzo y que no se propone sino secundarle en su manifestación. Pero no hay nada más fácil que alterar esta significación, y nada más difícil que respetarla. El educador impone, obliga, violenta siempre; el verdadero educador es el que, contra sus propias ideas y sus voluntades, puede defender al niño, apelando en mayor grado á las energías propias del mismo niño.

Por esta consideración puede juzgarse con qué facilidad se modela la educación y cuan fácil es la tarea de los que quieren dominar al individuo. Los mejores métodos que pueden revelárseles, entre sus manos se convierten en otros tantos instrumentos más poderosos y perfectos de dominación. Nuestro ideal es el de la ciencia y á él recurriremos en demanda del poder de educar al niño favoreciendo su desarrollo por la satisfacción de todas sus necesidades á medida que se manifiesten y se desarrollen.

Estamos persuadidos de que la educación del porvenir será una educación en absoluto espontánea; claro está que no nos es posible realizarla todavía, pero la evolución de los métodos en el sentido de una comprensión más amplia de los fenómenos de la vida, y el hecho de que todo perfeccionamiento significa la supresión de una violencia, todo ello nos indica que estamos en terreno verdadero cuando esperamos de la ciencia la liberación del niño.

¿Es este el ideal de los que detentan la actual organización escolar; es lo que se proponen realizar; aspiran también á suprimir las violencias? No, sino que emplearán los medios nuevos y más eficaces al mismo fin que en el presente; es decir, á la formación de seres que acepten todos los convencionalismos, todas las preocupaciones, todas las mentiras sobre las cuales está fundada la sociedad.

No tememos decirlo: queremos hombres capaces de evolucionar incesantemente; capaces de destruir, de renovar constantemente los medios y de renovarse ellos mismos; hombres cuya independencia intelectual sea la fuerza suprema, que no se sujetan jamás á nada; dispuestos siempre á aceptar lo mejor, dichosos por el triunfo de las ideas nuevas y que aspiren á vivir vidas múltiples en una sola vida. La sociedad teme tales hombres: no puede, pues, esperarse que quiera jamás una educación capaz de producirlos.

***

¿Cuál es, pues, nuestra misión? ¿Cuál es, pues, el medio que hemos de escoger para contribuir á la renovación de la escuela?

Seguiremos atentamente los trabajos de los sabios que estudian el niño, y nos apresuraremos á buscar los medios de aplicar sus experiencias á la educación que queremos fundar, en el sentido de una liberación cada vez más completa del individuo. Mas ¿cómo conseguimos nuestro objeto? Poniendo directamente manos á la obra, favoreciendo la fundación de escuelas nuevas donde en lo posible se establezca este espíritu de libertad que presentimos ha de dominar toda la obra de la educación del porvenir.

Se ha hecho ya una demostración que por el momento puede dar excelentes resultados. Podemos destruir todo cuanto en la escuela actual responde á la organización de la violencia, los medios artificiales donde los niños se hallan alejados de la naturaleza y de la vida, la disciplina intelectual y moral de que se sirven para imponerle pensamientos hechos, creencias que depravan y aniquilan las voluntades. Sin temor de engañarnos podemos poner al niño en el medio que le solicita, el medio natural donde se hallará en contacto con todo lo que ama y donde las impresiones vitales reemplazarán á las fastidiosas lecciones de palabras. Si no hiciéramos más que esto, habríamos preparado en gran parte la emancipación del niño.

En tales medios podríamos aplicar libremente los datos de la ciencia y trabajar con fruto.

Bien sé que no podríamos realizar así todas nuestras esperanzas; que frecuentemente nos veríamos obligados, por carencia de saber, á emplear medios reprobables; pero una certidumbre nos sostendría en nuestro empeño, á saber: que sin alcanzar aún completamente nuestro objeto, haríamos más y mejor, á pesar de la imperfección de nuestra obra, que lo que realiza la escuela actual. Prefiero la espontaneidad libre de un niño que nada sabe, á la instrucción de palabras y la deformación intelectual de un niño que ha sufrido la educación que se da actualmente.

Lo que hemos intentado en Barcelona, otros lo han intentado en diversos puntos, y todos hemos visto que la obra era posible. Pienso, pues, que es preciso dedicarse á ella inmediatamente. No queremos esperar á que termine el estudio del niño para emprender la renovación de la escuela; esperando nada se hará jamás. Aplicaremos lo que sabemos y sucesivamente lo que vayamos aprendiendo. Un plan de conjunto de educación racional es ya posible, y en escuelas tales como las concebimos pueden los niños desarrollarse, libres y dichosos, según sus aspiraciones. Trabajaremos para perfeccionarlo y extenderlo.

Con tal objeto se ha fundado esta Revista y también la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. Pediremos la ayuda de cuantos quieran con nosotros la emancipación del niño y aspiren á contribuir al advenimiento de una humanidad más bella y más fuerte. En esta revista se procurará definir por la discusión un plan de educación racional tal como sea posible ejecutarlo en nuestros días.

Además, en cuanto las circunstancias lo permitan, emprenderemos nuevamente la obra comenzada en Barcelona, reedificaremos las escuelas destruidas por nuestros adversarios. Entre tanto, trabajaremos para fundar en Barcelona una Escuela Normal donde se formarán profesores destinados á sedundarnos después, y crearemos una Biblioteca de la Escuela Moderna con el fin de publicar los libros que nos han de servir en nuestra enseñanza, tanto para la educación de los educadores como para la de los niños. También fundaremos un Museo Pedagógico donde se reunirán los materiales necesarios para la Escuela renovada.

Tales son nuestros proyectos: no ignoramos lo difícil de su realización; pero queremos comenzarla, persuadidos de que seremos ayudados en nuestra tarea por los que luchan en todas partes para emancipar á los humanos de los dogmas y de los convencionalismos que aseguran la prolongación de la inícua organización social actual.

Francisco FERRER.

V

Lo expresado en estos capítulos, y muy especialmente en los tres anteriores, aunque no es tanto como podríamos decir, revela con bastante claridad la entraña de las ideas y conocimientos de Ferrer: modernas, nobles, elevadas y juiciosas aquellas; extensos, sólidos, y bien cimentados estos, especialmente en lo que se refiere á su calidad de maestro-director de una escuela racional é inspirada y montada con arreglo á los últimos adelantos, como era la Escuela Moderna. Es natural que esto bastará para desvirtuar la nota de ignorante é inculto con que se ha pretendido manchar el nombre de Ferrer, porque ya no es ignorante un maestro que posee tan perfectamente como poseía Ferrer los conocimientos que corresponden á su profesión en estos tiempos, y menos es ignorante é inculto quien, además de esos conocimientos profesionales, tiene otros afines, accesorios y ampliativos, como los que demuestran sus iniciativas, empresas, escritos, y todos sus actos.

VI

Después de la manifestación palmaria de crasísima ignorancia que se nos ha dado respecto á los conocimientos de Ferrer, se ha pretendido clavar la lengua en la reputación de éste, queriendo significar que se ha valido de malas artes para obtener su fortuna. Es público, es notorio, lo saben hasta los niños, que Ferrer daba lecciones de español á la señorita francesa Ernestina Meunier, que llegó á tener con ella relaciones muy íntimas, y que esta señorita al morir, legó á Ferrer una casa en París que rentaba anualmente dieciocho mil francos y que Ferrer aumentó esa fortuna con su trabajo

hasta poseer unos dos millones de francos. ¿Qué sombras puede arrojarse sobre esto? Pues las de siempre en casos idénticos: que los herederos disputaron á Ferrer su legado, y que hubo discusiones por la prensa, etc., etc. Pero lo positivo es que, estando clarísimo é indubitable en el testamento dicho legado, los tribunales franceses pusieron en posesión legítima de él á Ferrer. Pero es que para las personas de cierta condición no hay razones legales y de justicia más que en los tribunales militares que condenan aunque sea sin pruebas y la única lógica para ellas es la de sus ideas más bastardas.

Al lado de la acusación de Ferrer como usurpador ó cosa así de herencias, viene la de su «inmoralidad» Ha llegado á afirmarse que mientras Ferrer vivía regiamente, sus hijas abandonadas, vagaban por París.

Pues bien, lo que hay es lo siguiente. Ferrer y su esposa, por incompatibilidad de caracteres y de creencias, se separaron «amigablemente», llevándose la esposa á su hija y educándola en ideas completamente contrarias á las del padre. Al volver esta niña al poder de Ferrer, la colocó en un Conservatorio de música en París, «no la abandonó», como dicen los difamadores de oficio. Creció la niña, y hoy es cantante de teatro, lo cual no creo tenga nada de particular. Se habla de otra hija empleada en una fábrica. No sé qué hija es esa, ni lo sabe tampoco una persona que ha conocido bastante á Ferrer, á la cual he pedido informes al respecto, manifestándome que solo oyó hablar de esa segunda hija en estos últimos tiempos en que tanto se ha mentido. Pero, admitiendo que exista esa otra hija, nada modificaría lo fundamental, y es que está probado que Ferrer siempre estaba dispuesto á atender y auxiliar á los suyos, y que lo de los abandonos no es más que una de las infinitas pamplinas con que aderezan sus asquerosos bodrios de calumnia sus enemigos jurados. Se sabe positivamente que Ferrer mantenía cordiales relaciones con toda su familia, tanto con la de fuera como con la de España, y pudiera traer aquí varios hechos que lo probarían, incluso correspondencia del mismo Ferrer, si esto no fuera muy prolijo é innecesario. Sin embargo no dejaré de hacer notar que no debían ser muy indiferentes las relaciones entre él y su hija cuando es pública una carta, y hasta creo que un párrafo del testamento de Ferrer en que recomienda á dicha hija se lleve en la mejor armonía con Soledad Villafranca, su compañera, y esposa á su manera de pensar.

Con franqueza declaro que no es mi ideal la situación en que respecto á los suyos se encontraba Ferrer. Yo soy de los que creen en lo sagrado de la familia y en las dulzuras del hogar. Pero, si se tiene en cuenta que puede haber mil razones que perturben la paz y el orden natural de una familia, y que todos los días estamos viendo personas buenísimas que se encuentran en un caso de mayor ó menor similitud con el de Ferrer, lo más natural es pensar que el «pecado» de Ferrer no es de esos que no tienen remisión ante el mundo.

Seguramente que si cada uno busca entre las personas que le son conocidas de trato, vista ó nombre, ha de encontrar casos más ó menos semejantes al de Ferrer y si bien lo deplorará, no ha de creerlos criminales por ese hecho. Y si los españoles quieren que les cite alguno de por allá, recuerden que Sagasta, de acuerdo con la que luego fué su señora, huyó con ella al salir del templo en que acababa de casarse ésta, y vivió marital y públicamente con ella, teniendo varios hijos, y siendo en este estado Presidente del Consejo de Ministros muchas veces, viniendo á casarse al fin, ancianos ya, una vez ocurrida la muerte del esposo de dicha señora. Toda esta irregularidad en la vida de Sagasta y su compañera no fué obstáculo á que su hogar pudiese presentarse como modelo de bondad y para que Sagasta fuese considerado y respetado en Madrid, en Palacio, en España, y en todas partes, y, prescindiendo de sus opiniones y conducta política, querido y estimado por amigos y adversarios, como igualmente su digna compañera. Casos iguales ó semejantes á éste pudiera citar por millares entre personas buenas, creyentes ó no, y virtuosas en todos conceptos.

Aun supuesta la ignorancia y la inmoralidad que toda la turba retrógrada atribuye á Ferrer, nunca podría ser este un motivo para fusilarlo. Pues los de la «distinguida turba» deben creer que sí, que ese debía ser un poderoso motivo para arrancarle la vida, de tal manera se encarnizan en querer probar esa ignorancia, esa inmoralidad, y los agregados de malvado, padre desnaturalida, tacaño, ruin, etc., etc., como si esos calificativos no fueran los mismos con que los eternos obscurantistas han pretendido manchar el nombre de cuantos han luchado por la libertad y dignidad humanas. Y después de todo, la calumnia y el insullto son las únicas razones que pueden exponer en este caso, porque en cuanto á pruebas no tienen ni una sola para mantener sus afirmaciones ni para cohonestar el crimen cometido con Ferrer. Todas las pruebas las terribles y abrumadoras pruebas, de que creían que había dispuesto el sanguinario Consejo de Guerra se han venido al suelo con la claridad, aunque escasísima por ahora, que ha podido proyectarse sobre el proceso, y solo les queda el estúpido recurso de decir que Ferrer ha sido condenado por un tribunal legal, y, como agregado de convicción irrefutable, sacan á la danza el «pundonor» del ejército español. Para que se vea la fuerza de estos argumentos eche el lector una ojeada sobre lo que sigue.

DEFENSA DE FRANCISCO FERRER ANTE EL C. SUPREMO DE GUERRA

Debo ante todo, hacer presente las circunstancias entre las cuales se ha desarrollado el proceso contra Francisco Ferrer. Durante el sumario han declarado todos los enemigos, se han recibido y unido á él cuantas denuncias anónimas podían perjudicarle; se le han amontonado pareceres de autoridades más ó menos conocedoras del asunto; han sido desterradas cuantas personas podrían ilustrarnos sobre la vida, costumbres y trabajos á que se dedicaba; además, después de la lectura de cargos, me han sido negadas cuantas pruebas he solicitado; no he podido lograr fueran oídos los testigos que lo pretendían, por haber transcurrido el plazo legal para ello, y me encuentro con un proceso terminado, sin que ni un solo momento el interés constante y extremado, en busca de cargos, se haya dirigido en busca de la claridad, recurriendo á personas del bando contrario, el que por todas clases de medios ha logrado manchar á mi defendido.

Pero esto que expongo en la mayor calma posible, y en el son de protesta, no quiere indicar de ningún modo que me presente ante vosotros desanimado ni desarmado. Los obstáculos han redoblado mis energías; éstas me han sostenido en la marcha forzada que desconocidos intereses me han hecho llevar, y apoyado como vengo por la razón, si mis facultades corresponden á mi voluntad, no me asusta lo que aquí pueda ocurrir; las acusaciones caerán por sí solas, y vosotros conmigo os impondréis y despreciaréis la indigna coacción que desde hace tiempo viene pesando sobre todos para apartar esta causa de la verdad y de la razón.

Todos los elementos reaccionarios, unidos á la clase conservadora, formando este conjunto que pomposamente se denominan á sí mismos elementos de orden, pero que quizás han provocado con su egoismo los sucesos de julio, han querido ocultar la cobardía de aquellos días con una enérgica ilación de castigos para los contrarios, con un odio indigno al manifestar sus deseos de que sea larga y cruenta la venganza de la sociedad. Constantemente, por medio de sus organos en la prensa, recuerdan los hechos de la semana trágica, y tomando como pedestal un cura mutilado y una monja septuagenaria ofendida en su pudor por los rebeldes, pretenden trasformar su odio en noble deseo, no contando que por mucho que suba no puede elevarse tan repugnante pasión.

Esta campaña es dirigida principalmente contra la persona de Ferrer por odio y por temor á la educación dada á la clase obrera, sea en su Escuela Moderna, que lograron tiempo atrás cerrar, sea en la serie de libros publicados por la casa editorial por él fundada, por temor, repito, de que con la ilustración los desesperados se ennoblezcan — sacudan yugos indignos de la raza humana. Para esto han mutilado y publicado después varios párrafos de los libros de texto; han hecho creer á los incautos que en ellos sólo se trataba de anarquía, por el solo hecho de haber suprimido en su enseñanza la religión, que debe desechar de su seno al que no sabe perdonar y tiene por norma de conducta la venganza.

Esta campaña, dirigida hábilmente en unos casos y con torpeza en otros, ha dado sus frutos; ha formado una especie enorme y contraria á mi defendido, y éste se encuentra rodeado de una atmósfera malsana, que por sí sola bastaría para acabar con una naturaleza menos acostumbrada que la suya á las injusticias de la humanidad; ha servido para indignas denuncias que bajo el punto de vista policiaco son graves y que algunos habrán tenido tiempo de meditar en el valeroso y voluntario encierro que durante la semana aquella mantuvieron con tesón.

A propósito de esto he de observar que es sensible que no se haya traído al sumario también copia de la sentencia dictada por el tribunal de Madrid que tuvo conocimiento de esta serie de documentos y actos de Ferrer antes del atentado á su majestad; porque así no hubiese habido necesidad de complicar esta causa con una serie de folios llamados al parecer á contribuir á que aumente en estos sagrados momentos el estado de opinión que acusa á Ferrer como temible por sus ideas y hechos y que puede perturbar la marcha serena de la justicia.

Aquella sentencia absolutoria quitaría toda importancia á proclamas y cartas de hace veinte años, y anteriores todas al atentado, é impediría en absoluto que se hablase de ellas; sin acordarse la revisión de aquel proceso no puede volverse á juzgar sobre ello; no es posible, sería, sería injusticia enorme que pueda servir para una sentencia condenatoria en un proceso rápidamente instruído lo que mereció la absolución en otro; no es posible que lo que la ciencia jurídica absolvió sea destruído por otra jurisdicción después de lenta y sesuda discusión.

Añádase á esto que un préstamo de unas cuantas pesetas hecho á la Solidaridad obrera en ocasión en que ésta luchaba contra los atropellos que algunos de sus socios habían sufrido por la Empresa de «El Progreso», que después de sostener en todas las formas posibles que las vinculaciones de la clase obrera eran la regeneración de España, seguía contra sus empleados una conducta en la cual mucho podían aprender los tantas veces tildados en sus columnas de explotadores de la Humanidad; este préstamo bastó para declarar enemigo del partido radical al que tanto habían honrado siempre, á Ferrer, á quien debió la organización de sus Escuelas, única fundación de la Casa del Pueblo de utilidad reconocida por sus mismos enemigos, y que han pagado con la ingratitud más horrenda que suponer cabe en la humanidad, contribuyendo con sus delaciones falsas y embozadas declaraciones á la obra de sus enemigos, cuyo pago no hemos de tardar mucho en ver, si la justicia no ha desaparecido de este mundo.

Ahí tenéis en breves palabras los elementos que, unidos por la intransigencia, por el egoismo, por el odio, por la ingratitud, han formado este conglomerado antiferrerista que empezó por conseguir la prisión de mi defendido, y continúa en estos momentos su odiosa campaña para que quede en duda su inocencia y no pueda más adelante, con su acción pacífica y educadora, turbar sus planes y librar de sus garras á los que, cada uno en su terreno, tratan de utilizar para sus fines bastardos.

¿Ha podido influir en algo en el ánimo del digno juez de esta causa tan nueva preparación? Sí, y, en mi concepto, ha excitado su celo hasta la ofuscación. Al tratar de poner en claro el cómo y por qué de los sucesos que con mano maestra nos ha pintado el señor fiscal, ha pretendido con el noble afan de acabar de una vez para siempre con las repugnantes escenas que han avergonzado á Barcelona, y han asustado por las graves consecuencias que para esta ciudad han tenido; ha pretendido, repito, descubrir la cabeza del movimiento é inutilizarla, hundiéndola para siempre. Para esto le ha sido preciso partir del gratuíto supuesto de que este movimiento tenía un orígen perfectamente organizado y dirigido por los hombres de ideas avanzadas, que por su talento han logrado preponderancia y aprecio entre las clases obreras y desheredadas, y se les creía capaces de arrastrar dichas masas á las mayores barbaridades, á los más inconcebibles desatinos.

No han querido comprender el juez y el fiscal y la mayoría de los que se han ocupado de los hechos que aquí nos reunen, que precisamente el desarrollo y camino que siguió la mal llamada revolución, los daños á entidades inofensivas, las peripecias á centros protectores de los hijos de los menesterosos, indican que faltó una cabeza que dirigiera las turbas y que conduciéndolas impidiera se dedicaran á toda clase de excesos, deshonrando los hechos de tal modo, que de haber sido revolucionarios, sin honra naciera la revolución, y sin honra, sin prestigio, sin fuerza moral para imponerse hubieran quedado sus jefes, aun auxiliados por todos los resortes del poder que algunos ilusos y muchos timoratos veían tambalearse para caer en las manos tiznadas y manchadas de sangre de unos cuantos incendiarios, asesinos y ladrones.

Con este afán y ofuscación hanse dirigido las miradas de los jueces contra los que tenien-

do ideas contrarias al actual estado de cosas se alucinan con modificaciones en la constitución de la sociedad y principalmente contra los que teniendo estas ideas y estas ilusiones tienen inteligencia, tienen instrucción y conocimiento.

Por esta tendencia han sido sospechosos concejales y diputados del partido radical; por ella se ve ante este Consejo mi patrocinado Francisco Ferrer y Guardia.

No os ha de ofender pues, señores del Consejo, que reconocida la fuerza de esta ola de tan variados elementos compuesta, haya pretendido, antes de citar hechos concretos, llamar vuestra atención sobre ella; prevenís, si permitís, la palabra, contra su empuje; ¡son tantas las decepciones que en ocho días he sufrido!, ¡son tantos los desengaños que desde que me honró Ferrer con su confianza he pasado!, que yo estoy completamente trastornado ó hay en la sociedad actual un nivel moral tan bajo, una degeneración, una mezquindad de ideas nobles y una abundancia de viles pasiones, que es necesaria la de los vuestros, haberme ennoblecido con vuestro ejemplo para no perder la esperanza en vuestra rectitud, en vuestra benevolencia para que confíe todavía, á pesar de todo, en que habéis de oirme con atención lo poco que en veinticuatro horas de estudio he podido entresacar de 600 folios, para destruir la terrible acusación que hace poco hemos oído, para que no dictéis sentencia con arreglo á «vox populi», como os ha aconsejado el fiscal, aunque en mi concepto sólo ella puede haberle guiado en su informe.

Pasemos ahora á analizar los testigos citados por la acusación.

Manuel Jiménez Moya, testigo importante «por estar desterrado», según la acusación, explica la jefatura de Ferrer perfectamente, pero «sin pruebas en qué fundarse y sólo como afirmación personal», que de la Liga antimilitarista, y Ferrer con ella, haya salido la rebelión; pero acaba por confesar en su declaración que nada sabe, por estar ausente de Barcelona desde el 15 de julio, y don Narciso Verdaguer y Callís, enemigo político de Ferrer, sostiene que éste ha organizado el movimiento, «según noticias que no tiene modo de comprobar».

Don Emiliano Iglesias dice que ignora la relación de Ferrer con Solidaridad obrera, y el testigo de mayor excepción para el fiscal, Baldomero Bonet, nada concreta, á pesar de lo sentado en la acusación, y afirma que ignora en absoluto la participación de Ferrer en los sucesos.

Juan Puig y Ventura (a) «Llarch», cree que Ferrer lo ha movido todo por el solo hecho, ¡gratuita afirmación!, de coincidir sus ideas con los excesos que se han cometido. Vea, pues, el tribunal que esta hermosa primera prueba testifical queda reducida á dos suposiciones fundadas en rumores.

Abandonemos por un momento al fiscal para que tenga tiempo de escudriñarlo todo y pueda presentarnos algún hecho para el día 27, pues un espacio de veinticuatro horas sin notarse la presencia ó presión del supuesto jefe de la rebelión, podría hacer creer que ésta sabía lo que debía hacer, y no necesitaba para nada las indicaciones del que tranquilamente, en Mas Germinal, esperaba la calma para continuar su trabajo en la casa editorial.

Cerrada la Escuela Moderna por las presiones ya citadas como foco infeccioso y altamente perjudicial, le llevan sus aficiones á educar por medio de la publicación y funda una casa editorial y emprende con esa energía constante que es su característica la publicación de cuantos libros ven la luz pública en el extranjero y defienden el imperio de la razón contra rancias tradiciones, y esto lo relaciona con escritores, filósofos de París, Bruselas, Lóndres... Así vemos miles de volúmenes en su poder, así vemos crecer en importancia su empresa editorial, y, por desgracia suya, vuelve á llamar la atención; ven de nuevo sus enemigos que sus ideas avanzadas, pero racionales, se abren paso, y si antes cerraron su Escuela, hoy pretenden deshacerse de él para acabar con ellas, olvidando que no es un hombre el que las impone: ellas tienen su empuje y más tarde ó más temprano arrollarán cual impetuosa corriente estos diques rancios é inquisitoriales que por poco tiempo se ofrecen á su paso.

Explica luego el regreso de Lóndres por enfermedad y muerte de un pariente, enumerando la campaña constante de que se le hizo víctima para anular su esfuerzo en pro de la Casa editorial, explicando de paso su corta estancia en Barcelona durante el mes de julio, ajena á los sucesos, según declaracin de varios testigos, que lo vieron en fabricas de papel, tipografías, etc.

Niega validez á la afirmación de un diario católico respecto á la vuelta de Ferrer al Mas Germinal y á la declaración del corresponsal de dicho periódico.

Refiriéndose á «Llarch» y al alcalde de Premia, jefes indiscutibles de la Fraternidad Republicana en dicho pueblo y en Masnou, dice que allí nada había pasado contrario á la legalidad en los primeros días de la semana trágica. Todos habréis leído en las reseñas de la prensa que desde el lúnes secundaron el movimiento de Barcelona, sin que ambas autoridades, moral la una y material la otra, se opusieran á dichos actos, y por ello hay que suponerles partidarios de una legalidad muy contraria á la que hemos jurado defender, y así lo comprendió la justicia desde luego, instruyéndoles un proceso, encarcelando á ambos, hasta que, en mérito de lo actuado y declarado en estas y otras causas y logrando protección é influencia de un personaje, han logrado una libertad provisional, echando el muerto á otro ser, como Ferrer, menos favorecido de los elementos hoy influyentes, odiado mejor dicho, por estos, que habrán visto con satisfacción que al mismo tiempo que sus favores inutilizaban por agradecimiento á sus constantes enemigos, iban echando peso enorme sobre unas espaldas que se encuentran solas para sostenerlo.

Hace un minucioso relato de lo que pasó en Masnou y Premiá el día 28, y de paso expone ideas de Ferrer respecto al concepto que le merecen los ídolos políticos para justificar su alejamiento de todo partido, y en seguida con habilidad desvirtúa las deposiciones de los 19 testigos del Masnou y Premiá, y dice: «Un punto ha quedado sin dilucidar en la sumaria que podría ilustrarnos sobre si fué verdadera conferencia lo habido entre Ferrer y el alcalde de Premiá, y de quién partió la iniciativa para celebrarla. ¿Porqué fué el alcalde voluntariamente á la Fraternidad Republicana? Fué avisado por alguien? ¿Quién sirvió de recadero? Ni una sola diligencia en este sentido he podido encontrar, que hubiera sido mucho más oportuna que tomar tres ó cuatro veces declaración sobre el mismo punto á estos Cisa, Espinosa, Comas y Moragas, que formando al parecer numerosas familias os habrá pasado como me sucedió á mi en la lectura de cargos que creen haber sido 200 declaraciones distintas cuando no llegan á 50 los interrogados en Premiá. Ya no podemos asegurar que sea conferencia lo que tiene carácter de encuentro casual».

Hace resaltar algunas contradicciones y vaguedades, quitando importancia á lo declarado por los testigos de Premiá, para deducir con lógica argumentación que Ferrer no puede considerarse, en modo alguno, como jefe de la rebelión por el sólo hecho de lo que declaran esos testigos, muchos de ellos por referencia y otros con parcialidad manifiesta.

Al analizar lo ocurrido en Masnou, afirma que los hechos no tuvieron allí la importancia que se pretende; y pasando luego á la prueba documental, repite argumentos del preámbulo; y ocupándose de las dos proclamas, dice que por carecer de fecha han sido traídas y llevadas constantemente como un cargo abrumador contra Francisco Ferrer, y hace notar tan raras circunstancias, que el espeso velo que ante ellas caerá quizá descubra otras cosas más indignas que las citadas proclamas, por anárquicas que sean sus teorías.

«Fueron encontradas dichas proclamas en un registro efectuado por la Policía, único que sin presencia eficaz de persona experta se verificó en Mas Germinal y único que dió feliz resultado; pero estas proclamas que mi defendido no reconoce como de su propiedad, tienen errores de concepto, tan garrafales, que su aspecto, aunque otra cosa quiera decirse, es tan anterior á los sucesos que en 1º de Julio no podrían sospecharse, que no podrían menos de convenceros que para otro día estarían escritos ó para otro objeto.

Y para que todo sea obscuro en este asunto, han aparecido algunas de ellas en la prensa de toda España, y unas supuestas proclamas, viejas é inéditas, que no constituye delito el escribirlas y encerrarlas en un legajo, sino el repartirlas; así el verdadero culpable, el que debió sufrir el rigor del Código, es el que ha esparcido por los cuatro vientos estas proclamas destructoras é incendiarias que se han dado á la imprenta á pesar del secreto del sumario; y como juro por mi honor que ni un momento han podido salir del sumario, hay que admitir que algo extraordinario ha ocurrido en manos distintas de las nuestras y antes de pasar á nuestras manos.

Y ya indicado ese terreno resbaladizo y repugnante, que no quiero ahondar, aunque creo conveniente llamar vuestra atención, y para no hacerme eco de la polvareda que esto ha levantado, sólo me fijaré en dos puntos que de refilón he tocado, y que del sumario se desprenden.

1º Unas correcciones de las que figuran en el folio 29, escritas con máquina, han sido objeto de reconocimiento pericial, y dos muchachos formales opinan que la sílaba «va» añadida y la «t» corregida pueden ser escritas por la misma mano de unas cartas de Ferrer, que las presentan, si bien no pueden afirmarlo de una manera categórica, lo cual es muy distinto de lo que el ministerio fiscal sostiene al decir que los peritos afirman que deben ser las correcciones hechas por Ferrer, y además se ve añadir, porque vosotros mismos podéis comprabarlo, que la «t» en nada se parece á la «h» de mi defendido.

El segundo es de otro orden de ideas, y es que he de considerar inéditas dichas proclamas, ó por lo menos que nada tienen que ver con la actual rebelión, pues interesado por el juez varias veces cuanto de otras causas se desprende relacionado con Ferrer, no ha llegado todavía un solo testimonio que indique que en uno de mil reconocimientos que en casas de revoltosos se han hecho y en poder de ninguno de los presos haya aparecido alguna copia ó reproducción de estas proclamas, lo cual prueba que ó la circular no se ha repartido ó que sus efectos han sido nulos.

dia, perseguido por sus ideas racionalistas, em-

Resumiendo, señores: Francisco Ferrer Guardia, pujado y acosado hasta el último extremo, envuelto un día en abominable crimen, cerradas sus Escuelas, é insultado constantemente por los partidos de la intransigencia, ni se rinde, ni pide tregua. Si en vez de acaudillar masas las educa, busca la gente, impulsa y dirige á los demás hacia el foco esplendoroso de la razón, señala el verdadero fin de la humanidad, busca, proporciona y distribuye la ciencia de los sabios, como único armamento para sus rebeliones.

Y si hemos visto detalladamento que no ha tomado parte en la rebelión militar ni como jefe ni como actor, ¿qué inconveniente hay en reconocer su inocencia? Devolvedle la libertad, levantad el embargo que sobre sus bienes pesa y dejadlo que, entre los abrazos de su familia, cuente allá en el destierro cómo se administra justicia en el Ejército.

No es de ocultar que, accediendo á mi petición, se pondrá en tela de juicio vuestro valor por los que, cegados por el odio, no conciben la justicia sino como castigo, pero no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos la razón, y estos ciegos de hoy aplaudirán vuestra firmeza.

Y si por desgracia para ellos ha dejado la luz de la justicia de iluminarles para siempre, tened en cuenta que amargan los aplausos de la opinión y fomentan remordimientos interiores, y que, en cambio, compensan con creces su desprecio los aplausos de la conciencia.

Obrad, pues, según ella; nada os pido».

Capitan Francisco GALCERAN.

CONCLUSIÓN

A los que creen justificar el fusilamento de Ferrer arguyendo que el Consejo de Guerra era un tribunal «legal», será bueno recordarles que tribunales legales eran también los que arrancaban á los acusados más inocentes, por medio de horribles tormentos, las confesiones más absurdas ó más deseadas, contra otros ó contra sí mismos, y luego enviaban á estos inocentes á la hoguera ó á otros horrendos suplicios; que tribunales «legales» eran los que abrasaron los cuerpos de Savonarola y el de Giordano Bruno, y aherrojaron el de Galileo; que tribunales «legales», fueron los que decapitaron á Pardo de Cela en Galicia, á Padilla, Bravo y Maldonado en Castilla; á Lanuza en Aragón; tribunales «legales» eran los que ahorcaron á Riego y al Empecinado, agarrotaron á María Pineda, fusilaron á Torrijos, á los sargentos de 1866, y despojaron de la vida á tantos otros mártires. Eran tribunales «legales», y, sin embargo, hoy mira el mundo con horror tamaños crímenes. Por eso el mundo que siente, el mundo que es inteligente, el mundo que es corazón, el mundo que es bondad, mira con horror los crímenes cometidos con la hipócrita y burlesca máscara de la «ley» en Barcelona.

Francisco VAZQUEZ CORES.

Montevideo, Enero de 1910.

La Casa Rosada

PRECIO FIJO

GRAN SOMBRERERIA Y CAMISERIA

NOVEDADES PARA HOMBRES

IMPORTAMOS LAS MEJORES TELAS PARA LA CONFECCIÓN DE CAMISAS Y CALZONCILLOS SOBRE MEDIDA

F. Trelles & Cía.

Moreno, 700 — Coop. T. 4094 (Central)

Buenos Aires

Chacabuco, 312 — Coop. T. 4094 (Central)

CASAS DE COMPRA

HAMBURGO: NEUERWALL, 29. PARIS: PLACE DE LA MADELEINE, 10.
LONDRES: UPPER THAMES, S T, 29

Administración de IDEAS Y FIGURAS: Provincias Unidas 2791 Bs. Aires ----- Número suelto: 20 centavos
Agencia en Montevideo: Zabala 200 A.